

REVISTA SEMANAL DE TEATROS Y AMENA LITERATURA.

NOTICIAS BIOGRAFICAS

de la vida y escritos de algunos AUTORES DRAMATICOS ESPAÑOLES del siglo XVII.

ARTICULO PRIMERO.

FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

Nació este grande hombre en Madrid el 23 de noviembre de 1562, de Félix de Vega y Francisca Fernandez, hidalgos ambos, y vecinos de la misma villa; y, dictando versos cuando apenas sabia leer, dió desde muy temprano indicios del agigantado talento con que habia de ilustrar despues á su nacion. Estudió gramática y retórica en el colegio Imperial; y antes de cumplir 12 años poseia ya las habilidades en que consistia entonces lo más importante de la educacion de un caballero, á saber; el baile, el canto y la esgrima. Perdió á poco tiempo á su padre; y no siendo muchos sus bienes, entró á servir á D. Gerónimo Manrique, obispo de Avila é inquisidor general, cuyo afecto cautivó con unas églogas que escribió en su nombre, y con la comedia la *Pastoral de Jacinto*. Agradaron al público estas composiciones y otras que hizo por aquel entonces; y, con tal estímulo, continuó nuestro ilustre poeta escribiendo muchas del mismo género, que le dieron gran reputacion y medios de subvenir á sus necesidades. Pasado algun tiempo, creyó Lope que debia completar su educacion, y á este fin pasó á la universidad de Alcalá, donde estudió filosofia por espacio de cuatro años, siendo en las aulas el más aventajado de los discípulos; y, concluidos sus estudios, volvió á Madrid, donde el duque de Alba le hizo su secretario, y le honró con su amistad, favor que recompensó Lope, escribiendo, de su orden, la ingeniosa *Arcadia*.

En este estado se mantuvo el poeta hasta que casó con doña Isabel de Urbina, hija de un rey de armas, con la cual vivió tranquilamente por algun tiempo, hasta que un desalo-

que tuvo le obligó á ausentarse de Madrid, y pasar á Valencia, donde fue muy agasajado. Compuestas las cosas, volvió á su patria, y habiendo á poco tiempo perdido á su muger, y hallándose escaso de medios, sentó plaza de soldado, y se embarcó en la flota, llamada *Invencible*, que Felipe II envió contra Inglaterra. Deshizo el furor de los vientos aquella formidable escuadra, y regresado Lope á Madrid, y no mejorando en fortuna, entró de secretario en casa del marqués de Malpica, y despues en la del conde de Lemos, cuyo servicio no dejara, á no pasar á nuevas bodas con doña Juana de Guardio, en quien tuvo dos hijos, llamados Carlos y Feliciana, de los cuales el primero murió á los seis años, y á poco su madre. Afligieron mucho á Lope estos contratiempos sucesivos; y de resultas pensó en retirarse del mundo, como lo efectuó, haciéndose por de pronto hermano de la Orden Tercera, entrando luego en la congregacion del Caballero de Gracia, ordenándose despues en Toledo, y alistándose por último en la Congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, de la cual llegó á ser capellan mayor. Así vivió muchos años, rico ya con el producto de sus numerosas y apreciadas obras, gozando de la estimacion de los grandes, y del respeto de todos los demas, hasta que murió el 27 de agosto de 1635, de 73 años de edad, en brazos del duque de Sesa, su amigo y testamento, del maestro José de Valdivieso, del doctor Francisco de Quintana, del licenciado José de Villena, y de otros varios señores y literatos.

Montalvan pone su muerte tres dias despues de san Bartolomé; y aunque él dice ser esta fiesta á 18, no siendo sino á 24, era más regular suponer que en la imprenta se hubiese puesto 18 por 24, que figurarse que un eclesiástico como Montalvan cometiese un error de esta clase; esta consideracion fue probablemente lo que hizo á D. Nicolas Antonio decir que Lope habia muerto el 27, á pesar de la duda que ofrecia el pasaje de Montalvan; pero el analista de Madrid Leon Pinelo, dejó establecida sin tergiversacion la misma fecha del 27, y mas aún el curioso Alvarez Baena, que al efecto consultó los libros de la Congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, de los cuales resulta que está también equivocada la fe-

cha de una inscripcion que hizo el maestro Gil Gonzalez Avila para el monumento que el duque de Sesa mando erigir á su amigo, y en la cual leemos, *recessit á vita et carmine XXV augusti*. Enterróse en la iglesia parroquial de San Sebastian de Madrid, asistiendo á su pompa fúnebre todo el pueblo de la corte, que no cabia ni en las calles ni en la iglesia. En los nueve dias de sus honras, y en las que le hicieron despues la congregacion de los sacerdotes naturales de Madrid, y la cofradia de los representantes, predicaron los oradores mas ilustres de la capital, celebraron las misas obispos, y hubo un luto tan general como si hubiese muerto el soberano mas idolatrado.

«No hubo, dice el doctor Juan Perez de Montalvan, legado de Su Santidad, príncipe de Italia, cardenal de Roma, grande de España, nuncio, embajador, título, gobernador, obispo, ministro, ni hombre de letras que no le buscase, y diese su lado y mesa, en reconocimiento preciso de tan altas prendas. Las Reales Magestades Católicas, siempre que le encontraban, como hombre superior á los otros, le miraban con mas atencion; y nuestro Santísimo P. Urbano VIII, ya que no pudo verle por la distancia, quiso comunicarle por la pluma, escribiéndole de su mano una carta muy amorosa, y dándole el hábito de San Juan, con el título de doctor en teología. No hay villa, ciudad, provincia, señorío ó reino, que no haya solicitado su correspondencia: no hay casa de hombre curioso que no tenga su retrato. Enseñábanle en Madrid á los forasteros, como en otras partes un templo ó un palacio: ibanse los hombres tras él, cuando le topaban en la calle, y le echaban bendiciones las mugeres cuando le veian desde la ventana. En fin, Lope era el término de comparacion de todo lo bueno; y para encarecer una cosa, aunque fuese un manjar, un vestido ó un diamante, se decia proverbialmente: «es de Lope:» demostraciones que jamás se hicieron con poeta alguno, y que mereció sobre todo por su asombrosa y singular fecundidad.

Su facilidad era tal, que en dos dias hacia una comedia, y aun en uno, segun él lo asegura por estas palabras:

**Y mas de ciento en horas veinte y cuatro
Pasaron de las Musas al teatro.**

Montalvan cuenta que hallándose cerrado el coliseo de la Cruz en Carnestolendas, porque el autor de la compañía, Roque de Figueroa, no tenia comedia que hacer, compusieron entre él y Lope, una intitulada, *La tercera orden de San Francisco*, cuya primera jornada hizo nuestro poeta en dos dias, y la segunda Montalvan en otros dos. La tercera la repartieron entre ambos, á ocho hojas cada

uno; y habiéndose Montalvan levantado á las dos de la mañana, y acabado su parte á las once, se salió á buscar á su colaborador, á quien encontró entretenido con un naranjo de su jardin, y que preguntado cómo iba de versos, respondió; «á las cinco empecé á escribir; pero ya hará una hora que acabé la jornada, almorcé un torrezno, escribí una carta de cincuenta tercetos, y regué todo este jardin, que no me ha cansado poco.»

Lope de Vega ganó sumas inmensas con sus obras, y con los regalos y pensiones de sus generosos protectores. Montalvan asegura, que solo sus comedias contadas á 500 rs. le valieron 80,000 ducados, lo que supondría que hizo representar 440 piezas profanas; 6,000 ducados sus autos sacramentales; 1,600 (ó acaso 16,000, pues parece muy difícil que tantas y tan apreciables obras produjesen solo 1,600 ducados, y es por consiguiente muy verosímil que falte un cero en los guarismos) el producto de sus impresiones, y 7,000 las dotes de sus dos mugeres; sin contar una pensión de 250 ducados anuales que le dió el Rey, una capellanía de Avila de 150: 40 de una casa que poseia en Madrid, 500 de una prestamera que le dió su amigo el duque de Sesa; 400 que le dió de pensión el mismo duque por muchos años, y otras liberalidades que debió á este mismo magnífico Mecenas, que segun confesion de Lope, ascendia en el discurso de su vida á 24,000 ducados en dinero; suma, que aunque enorme para aquellos tiempos, la gastó el poeta, con todo lo demas que ganó, en limosnas, en obras pías y en regalar á sus amigos, en términos que apenas dejó 6,000 ducados.

La opinion general de cuantos han escrito sobre Lope de Vega es, que compuso 1,800 comedias y 400 autos sacramentales; lo que, si bien parecerá siempre muy extraordinario, se juzgará sin embargo posible, sabiendo que en el año 1599, es decir, cuando el poeta contaba apenas 37 de edad, aseguraba Francisco Pacheco, publicando la *Jerusalem conquistada* de este insigne ingenio, que llevaba ya compuestas 500; y el mismo Lope, en el prólogo del tomo XXII de su *Coleccion de comedias*, dado á luz en el año de 1624, afirmaba llegar ya entonces á 1,070. A todas estas composiciones dramáticas dió Lope de Vega una forma gallarda, interesante y nueva, pues como dice D. Nicolás Antonio, «la comedia española en manos de Lope de Rueda, de Naharro y otros de esta calaña, andaba por el suelo, y no hacia mas que tartamudear, sin la menor esperanza de mejorarse un poco siquiera, cuando nuestro Lope, que aun no tenia barbas, la dió ser, facciones, fuerzas, la fomentó, la condujo, la sostuvo, y la elevó, en fin, á la altura á que en su tiempo llegó. En tanto número de pie-

zas, añade el mismo escritor, además de muchos argumentos de pura invención, no dejó uno de la historia griega, romana, bárbara, y mucho menos de la de España, que no sacase al teatro, mostrando así que en él se puede tratar toda clase de asuntos, *por lo que no debe censurarse de que infringiese los preceptos de los antiguos, mezclando la historia con la fábula, lo cómico con lo trágico, lo serio con lo festivo, pues así agradaba al público, único juez de estas composiciones.* Nosotros no aprobaremos absolutamente esta doctrina del ilustre biógrafo; pero si diremos que en la época en que un Juan Bautista Marino, en Italia, y un Fr. Hortensio Félix Paravicino, en España, sustituían conceptos alambicados en verso y prosa á la sencillez clásica del Petrarca, y á la magestuosa elocuencia de Fr. Luis de Granada, no había que extrañar la corrupción del gusto, ni era posible exigir que lo mejorase un hombre que tanto tenía que hacer para reformar, ó por mejor decir, para crear el teatro español, antes desaliñado y grosero.

Este mismo hombre conocía tan bien como el primero lo incoherente de sus planes, lo inverosímil de sus situaciones, y lo hinchado y monstruoso de su estilo; y antes de cumplir diez años sabía ya, por su misma confesión, los preceptos del arte; pero si, teniendo necesidad de vivir con el producto de sus composiciones, se permitió licencias que el buen gusto reprobaba, en cambio enriqueció el teatro naciente con una prodigiosa multitud de composiciones, en muchas de las cuales se notaba un plan ingenioso y arreglado, un arte singular, un estilo corriente, y una versificación armoniosa, sin dejar de ser fluida; pues es menester saber, que Lope de Vega, creando el teatro, dió en general al diálogo dramático una cierta soltura y á veces un desaliño, que hace muy buen efecto en la comedia propiamente dicha. Esta especie de desaliño, ó sea de negligencia fácil, que acaso no fue consecuencia de un sistema, sino de la prisa con que escribía, forma el carácter del estilo de Lope y es el distintivo de su escuela, bien que sea muy probable que el maestro Tirso de Molina, Moreto, y algun otro de los que le siguieron hicieron después, á fuerza de esmero y atención, lo que había hecho Lope por la costumbre de escribir en cinco horas medio acto de una comedia, y una carta de cincuenta tercetos. Para acabar este punto añadiremos que las producciones dramáticas de Lope de Vega, que solas formarían el repertorio de muchos teatros de Europa, presentan una mina inagotable de riquezas cómicas, y esto es, y será siempre, un grandísimo mérito.

Nosotros sabemos que ha habido entre otros un escritor español, tan mal hallado con la gloria de su patria ó tan envidioso del mé-

rito ajeno, ó tan amigo de decir novedades, ó tan vehemente y caustico, que no solo ha disputado á Lope de Vega las calidades y prendas de que hablamos, sino que ha pretendido que en vez de crear ó adelantar el teatro, «volvió él á las mantillas las comedias ya adultas y perfectas.» Sea quien fuere el autor del prólogo, puesto á la edicion de las comedias de Cervantes, que se hizo en Madrid en 1749, en cuyo prólogo, se leen las espresiones que dejamos notadas, sentó escribiéndolas, una falsedad ridícula, desmentida, no solo por los hechos y los testimonios unánimes de los contemporáneos mas respetables, sino hasta por la posibilidad misma. El propio Cervantes, cuya autoridad en esta materia no habrá quien recuse, dire, que conoció, siendo niño, y oyó representar al famoso Lope de Rueda, y varon insigne en la representación y en el entendimiento, admirable en la poesia pastoril, en la cual ni entonces ni despues ninguno le habia llevado ventaja. «En el tiempo de este célebre español, añade, todos los aparatos de un autor de comedias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos.» Agustín de Rojas en su *Viaje entreteni-do*, no solo confirma esta relacion, sino que añade que estas comedias y este modo de representarlas, duró algun tiempo mas de lo que dice Cervantes. Pero sin insistir sobre esta consideracion, Cervantes nació en el año de 1547, y por consiguiente cuando vió representar á Lope de Rueda fue en el de 1557 lo mas pronto; pues debia tener diez á lo menos para acordarse ya viejo, de los versos que le oyó. Lope de Vega empezó á escribir comedias en el año de 1580, con corta diferencia, y en el de 1590 era ya célebre. Era menester, pues, para que este autor hubiese encontrado las comedias adultas y perfectas, que de repente, y en el espacio de 22 á 25 años, se hubiesen elevado desde el desaliño de Rueda, á que siguieron las

..... farsas de pastores,
De seis jornadas compuestas,
Sin mas hato que un pellico,
Un laúd, una vihuela.

como dice Agustín de Rojas, á la cultura y perfeccion que se les supone. Esto no sucedió, ni era posible, y los representantes que preferían sus mamarrachadas de rufianes y de bobos á la *Semiramis* de Virues, y á una u otra pieza medianamente arreglada, pero fastidiosa y de poco interés, habrían continuado siempre con sus pasillos, sus églogas y sus entremeses, si Lope no naciera para dar á la comedia un aire nuevo y original. Los esfuerzos que antes habia hecho Cervantes para merecer esta gloria fueron inútiles, pues las veinte ó treinta comedias que él dice haber compuesto, no produjeron efecto alguno en el público.

y así es que no se representaron mas desde que Lope de Vega empezó á escribir, y que todo el bien que el mismo Cervantes cuenta de ellas, es que no les hizo ofrenda de pepinos, ni otra cosa arrojadiza. Todavía Rojas que nació en 1575, alcanzó las compañías de cinco actores, de los cuales dos llevaban acuestas algunos ratos á la mujer del autor, otros dos el hato de la comedia, y el muchacho el tamboril y otras zarandajas. Todavía había bulullos, naques, gangarillas, cambaleos, garnachas, bogigangas y farándulas; es decir, compañías desde una hasta seis ó siete personas, cuya descripción, que el curioso puede ver en el *Viaje entretenido*, prueba lo adultas y perfectas que estaban las comedias.

De la simple relacion de estos hechos resulta, que hubo un cortísimo intervalo entre las representaciones de *Rueda* y los *Tratos de Argel*, la *Destruccion de Numancia*, y la *Batalla naval* de Cervantes. Este fue muy corto en efecto; pues que un investigador tan diligente como el doctor Montalvan, creyó y dejó estampado que la *pastoral de Jacinto*, de Lope, fue la primera comedia que se representó en tres jornadas; y si bien en esto se equivocó, pues el mismo Lope atribuye esta invencion á Virues, diciendo:

El capitán Virues, insigne ingenio,
Puso en tres actos la comedia, que antes
Andaba en cuatro, como pies de niño,
Que eran entonces niñas las comedias,

y Cervantes aspiró tambien á esta gloria, asegurando que su *Batalla naval* fue la primera en tres actos; esta variedad ó divergencia de opiniones prueba que la innovacion se hizo simultáneamente por los tres ingenios, en cuyo caso importaría muy poco que lo hubiesen hecho uno ú dos años primero Virues ó Cervantes, pues la influencia de aquel había sido muy corta, y su ejemplo ca i ignorado, y Cervantes no estaba destinado á hacer grandes progresos en la carrera dramática. Por las ocho comedias que de este ingenio nos quedan, que ningun autor de compañía quiso representar, y aun por los títulos mismos de las tres que hemos citado, podemos inferir lo que eran estas; y si Inarco Celenio decía que eran el *diantre* los que del sitio de una ciudad hacian una comedia, juzguemos lo que seria una comedia de un incendio de otra ciudad, y de una batalla naval. Estas eran composiciones, que teniendo todos los disparates que introdujo Lope de Vega en las suyas, no tenían ninguna de las cualidades que recomendaban las de este fecundísimo ingenio; y por consiguiente cuando este se apareció se eclipsaron las pocas ó muchas reputaciones dramáticas que existían, como lo confesó el mismo Cervantes, diciendo: «Entró luego el monstruo de la naturaleza; el gran Lope de Vega, y alzóse

con la monarquía cómica; avasalló, y puso debajo de su jurisdiccion á todos los farsantes, llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas las he visto representar, ú oido decir por lo menos que se han representado, y.... todos juntos no llegan en lo que han escrito á la mitad de lo que él solo.» Este hombre de quien así habla Cervantes, fue sin embargo el que en dictámen del autor del prólogo de sus comedias, «Volvió á las mantillas las comedias ya adultas y perfectas.»

Seria sumamente prolijo copiar aquí los títulos de todas las comedias de este poeta; baste saber que se imprimieron separadamente muchas veces, y en distintas partes, y ademas en una coleccion de 25 tomos, cada uno de los cuales contenia 12 comedias, y cuya suma componia 300 por consiguiente. Estos tomos se imprimieron, unos en Valladolid, otros en Valencia, Barcelona y Zaragoza, y la mayor parte en Madrid, y aquellos y estos desde el año de 1609 hasta el de 1647. En el de 37 se había impreso en Madrid tambien la *Vega del Parnaso*, coleccion de algunos versos inéditos del mismo Lope, en la cual se hallan 8 comedias no comprendidas en los 25 tomos, y en el 24.º de la coleccion grande, impreso en Zaragoza en 1652, se hallan igualmente otras 12 distintas de las contenidas en el mismo tomo 24.º de la edicion de Madrid; de manera que las comedias de Lope, reunidas en colecciones, ascienden á 320, todas ellas de 2,900 á 5,000 versos; pues, al oír hablar de este número de composiciones, y de las demas que se imprimieron separadamente, podria alguno creer que se trataba de piezas de poca estension. (Se concluirá.)

Desde el próximo lunes, nos ocuparemos en esta seccion de nuestro periódico, del examen y análisis de las novedades dramáticas de la semana. Por hoy nos limitamos á decir, que se han puesto en escena con buen éxito en el Teatro Real, la *Generentola*, que es el triunfo de la señora Albóni; en el Español, el magnífico drama del señor duque de Rivas, *D. Alvaro, ó la Fuerza del Sino*; y en el Instituto una muy buena y reciente produccion del señor Asquerino, titulada *Arcanos del Alma*; tambien en el teatro de la calle de la Magdalena, se han dado dos novedades; la primera, *Campuesto y sin novia*, que no tiene sentido comun; y la segunda *el Siglo XVIII y el XIX*, que hizo reír.